

ADMINISTRACION.

6, PÍNO, 6,
BARCELONA.

PUNTOS DE SUSCRICION
BARCELONA.

En la Administración, 6 Píno, 6, y en las principales librerías.

MADRID.

San Martín. Puerta del Sol, 6, y en el resto de España y Américas en casa de todos los correspondientes de esta Administración.

PARIS.

C. Bortani, Rue Saints Péres, 9 y Ha-
tas Fabris, place de la Bourse, 3.

LONDRES

Eug. Micoind & C.ª 139. Fleet Street,
P. C.

MILAN.

Para toda la Italia, Fratelli Damolard.

Pedidos y reclamaciones á la Adminis-
tración, 6 Píno, 6, Barcelona.
Pueden hacerse las suscripciones desde
fuera, dirigiéndose á la Adminis-
tración y acompañando su importe en
sellos de correo.



LA MOSCA ROJA

SE PUBLICA A LO MENOS UNA VEZ CADA SEMANA

LA MOSCA ROJA, número corriente cuesta 15 céntimos de peseta en toda España.—
Queda absolutamente prohibido á los revendedores exigir un precio mayor por ella.

PRECIOS DE SUSCRICION.

BARCELONA.

Tres meses. 8 Rs.
Seis meses. 16 »
Un año. 32 »

PROVINCIAS.

Seis meses. 30 »
Un año. 60 »

ULTRAMAR Y ESTRANJERO.

Seis meses. 40 »
Un año. 80 »

NÚMERO SUERTO CORRIENTE.

ORDINARIO

En Barcelona, 4 CUARTOS.
En el resto de España, 15 Cs. de Pts.

NÚMERO ATRASADO,

En toda España, 25 Céntos. de Peseta.

REGALOS A LOS SEÑES. SUSCRITORES

Todos los suscritores recibirán el nú-
mero envuelto en una elegante car-
ta, papel de color, conteniendo
un extenso catálogo de las últimas
novedades bibliográficas.
Además, verificados la suscripción por
1 año, pueden obtenerse las ventajas
siguientes:

- 1.º—Rebaja de un 10 por 100 sobre to-
das las obras que publique la admi-
nistración de este periódico, 6 Píno,
6, Barcelona.
- 2.º—Regalo de *Aimanque de la Mos-*
ca por 1883.

ALMANAQUE ILUSTRADO

DEL PERIÓDICO

LA MOSCA ROJA

PARA 1883

TERCERA EDICION

Un gran volúmen en fóllo papel superior, gran-
des cromolitografías, mas de 200 grabados en ne-
gro de diferentes artistas, encuadración como-
litográfica, también de MANUEL MOLINÉ, para
literaria á cargo de Campomaro, Cano, Gil, Navar-
rete, Alcalde Valladares, Bartrina y otros.

PRECIO UNA PESETA.

Enviando una peseta en sellos de correos al li-
brero G. Parera, 6 Píno, 6, Barcelona, se re-
cibirá a correo seguido bien empaquetado y franco
de porte.

ESPLICACION DE LA LAMINA

San Antonio, del demonio
jamás aceptó la homilia;
pero á este santo, holonio,
ni le desagrada Emilia
ni le disgusta otro Antonio.

DECIR LA VERDAD.

Al escribir este título, la pluma tiembla en nuestra mano
como temerosa de que intentemos desarrollar un asunto
tan espinoso, tan difícil. Sin embargo, haciendo un supre-
mo esfuerzo de voluntad, vamos á ensayar nuestras débiles
fuerzas en un trabajo arduo de por sí, como su nombre lo
indica. Arrancado de un jardín todas las yerbicas, todas
las flores y la tierra quedará sin los adornos que tan grato
aspecto la daban. Quidat al género humano el delum-
brante ropaje de la hipocresía y los vicios se presentarán
á vuestros ojos en toda su repugnante desnudez.
Para los hombres sensatos, el decir la verdad no es cosa
extraordinaria porque no pueden ser extraordinarias las
acciones que reconocen su origen en las impulsos naturales
del corazón. ¡Pero abunda tan poco la sensatez en este
mundo!... En una nación en donde todos sus habitantes
fuesen horriblemente feos y se presentase un hombre tan
hermoso como el Narciso de la fábula no es cierto que su
belleza sería ridícula y excitaría las burlas de los demás.
De igual modo, siendo el fingimiento la regla general en
nuestro planeta, considerase la noble franqueza como una

excepción y atrase sobre sí todos los odios, todas las mer-
cedades de que es capaz el género humano.

Lo sahemos por experiencia: para decir la verdad hay
que tener una gran firmeza de carácter; un valor de espí-
ritu á toda prueba; un indiferentismo natural hacia todas
las desventuras de la vida. Hay que sacrificar muchas
dulces afecciones aunque sean ligadas arraigadas en lo más
profundo del alma; muchas legítimas esperanzas para el
porvenir. Nosotros hemos perdido las simpatías del amigo
verdadero al anunciar una idea que ha sido considerada
como ofensa cuando solo era dictada por la conciencia y
por el cariño. Lo mismo—esa pátia de la moderna
civilización—está considerada á tristísima esclavitud y no
puede hacer manifestaciones exteriores sin que el orgullo
y la envidia arrojen sobre ella sus cadenas abrumadoras y
el asenon con el látigo de la columna—un látigo que deja
en el alma señales indelebiles!

Si; decir la verdad entre en el órden de las cosas sobre-
naturales. Si se la decís al rico no tardarán en fulminar
contra vosotros la terrible excomunion que os prohiba
aspirar á un dichoso porvenir. Ya podeis trabajar con él,
con entusiasmo y buscar por medio de la honradez y de la
laboriosidad una posición desahogada en la que hay cuan-
do le lleguéis á disfrutarla. Vuestras aspiraciones se es-
trellarán contra la fuerte muralla que numerosos enemigos
habrán construido y que colocarán delante de vosotros en
todas las empresas que intentéis acometer. Tendréis que
luchar con el oro y el oro—triste es consolarlo—es un
enemigo temible que rara vez queda vencido. Con ese vil
metal se compra talento y virtud felicias y se matan
talento y virtud verdaderos. Así como mirando á través de
un cristal azul se ven todas las cosas de color de cielo, lo
que hay detrás del oro parecerá siempre brillantez aunque
sea negro y asqueroso. Nada, nada; no se pueden decir
verdades á los ricos.

¡Pretendeis ser francos con la clase media! Tampoco es
conveniente. La clase media es un cuerpo enfermizo dentro
de una levita... nada. Podría muy bien usar chiqueta que
es una prenda más económica y con la diferencia comprar
medicinas que restableciesen su salud. Pero cómo es posi-
ble que la clase media se rebaje hasta ese extremo! Eso
será una humillación y esa infamada fracción de la hu-
manidad no puede acostumbrarse á la idea de las humilia-
ciones. ¡Cómo que tiene más cantidad de amor propio
injuriándolo que de desgracias! ¡Y eso que el número de
estas es considerable!

¡A quien váis á decirle verdades! ¡Al pueblo! Quizá sea
este el que las oiga con mas atención pero nó todas. El
pueblo, en las circunstancias actuales en que la educación
no ha llegado aun al límite de su necesario desarrollo,
tiene algo de autócrata vestido de harapos. Es idólatra
del que canta sus infortunios pero aborrece al que des-
cubre sus debilidades. Vé en los santos el heroísmo porvenir
que le está reservado pero no vé que para llegar á él es
absolutamente indispensable no apartarse un solo paso de
la senda del deber y de la justicia que por cierto es
senda muy estrecha y escabrosa. Por eso son tan pocos los
que quieren mortificarse andando por ella.

Queda demostrado que el decir la verdad es como muy
difícil, Sin embargo, nosotros conocemos á algunos que
no tienen arreos los inconvenientes que la franqueza
trae consigo y le plantan según ellos dicen, cuatro verda-
des al lucero del Alá. Este lucero debe tener muy buen
carácter y en nada debe parecerse á los individuos que
componen la sociedad por que con frecuencia hemos oido
asegurar á muchos que blasonan de francos, que nada
hay tan fácil como decirle dos pares de fresas sin que por
eso se incomode lo más mínimo. ¡Oh jactancia de la

humana vanidad! No es el lucero sino el género humano
el que necesita oro verdades hasta que la venda del necio
orgullo caiga de sus ojos. El día en que esto suceda, el día
en que la mentada sea una escoria que cubramos llegado
al colmo de la suprema dicha soñada por los que cifran
sus deseos en nuestro perfeccionamiento moral.

Acho Cam.

¡HOSSANNA!

I.

El gran ministro Garduá,
la sanguijuela de España,
el Neker contemporáneo,
Camacho en la sala de la
Cámara, ha presentado un proyecto
para reducir á plata
montes que suman en justo
dos millones de hectáreas.
El proyecto, como todos
los que el gran ministro fragua,
dará por resultado
la ruina de nuestra patria;
pero Albareda que tiene
la conciencia menos ancha
ha dado su voto en contra
de tan injusta demanda.

Camacho no se conforma
con que en este mundo haya
otro político que
quiera enmendarle la plana,
y desesperado escribe
su dimisión... ¡cosa real!
Ya la crisis se plantea,
ya los centralistas rabian
y está que bufa el periclitio
el periclitio Sagasta.
Mas las clases productoras
al ver la noticia grata,
al reflexionar que pronto
el buen Camacho se largará
con la música á otra parte,
dicen alegres: ¡Hossanna!

II.

¡Labradores! ¡Industriales!
¡gente pobre! ¡gente honrada!
Moderad esa alegría
que rebosa en vuestras caras.
Nuestra dicha es incompleta:
aunque Camacho se vaya,
aunque dos ó tres ministros
le imiten, el buen Sagasta
se conservará imperterritio
cuí si nó os ocurre ideas?
Completó ya el Gabinete
con políticos de talla
ó sea con los fariseos
que más gritan en la Cámara
y demostrará al país
una verdad axiomatica
cuí es la que se repite
há mucho tiempo en España:

LA MOSCA ROJA



Las tentaciones de Sagasta.

son iguales los efectos
si son iguales las causas.

III.

¡Labradores! ¡Industrial!
Aun no ha brillado en España
el astro de la justicia;
cuando brille su luz clara
y huyan como negras sombras
los secretos de la larva,
cuando todos los que hoy
os explotan con sus mañas
hayan desaparecido
para siempre de la patria
que hoy los sostiene y engorda
y que aún no se desengaña...
solo entonces, solo entonces
podréis exclamar: ¡Hosanna!

ACRO-CAM.

PICADURAS.

Recordamos á nuestros lectores que nos está prohibido publicar el retrato de nuestro Administrador, y que esto sucede gobernando en España un partido fusionista que se llama liberal.

Una persona que creemos bien enterada, nos ha dicho que el Parque de Barcelona, debe al Ayuntamiento la friolera de 80,000 duros.

Y esto se sustra
esto se murmura
Y no falte quien dude
Si será verdad.

Pues... Señor Alcalde
Díganos de verdad
Si lo que nos dicen
Es ó no verdad.

MISTERIOS DEL HOSPITAL

NARRACION REALISTA POR EL DOCTOR
EMILIO SOLA

—¿Si estuvieras en mi lugar?...

—Perfectamente. ¿Sabes lo que haría? pues, primero aceptar mi almuerzo, beber mucho, ponerme fuerte y alegre; después, conseguido esto, marchar puse redoblado á la cama número 15 y entonces sin gritos, ni aspavientos, ni gestos dramáticos de Odeon, decir liso y llano: «Aquí estoy, Carmencita; felices los ojos que pueden ver esta tu remonísima cara, después de tantos días de tinieblas. Venga esta boca de claveta» beso al canto, en paz y *tutti contenti*. Ya ves después todo lo que hay que echar alrallidos, ni lagrimos, voto á santes! Haz como yo, que nada me turba y *nada me espanta*, como á la enamoradísima doctora de Avila.

Vargas llegó á sonreír y exclamó dando un tirón á las solapas del bullicioso 10º.

—Eres el hombre del siglo! Almorcemos ahora, y mañana me acompañarás al Hospital, porque ya sabes la orden que me endosó el prior, y como yo pasare por cima de todo, habrá jarana en la que tu podrás serme muy útil.

—Esto es hablar como el *fauti*. Yo lo digo siempre: los grandes talentos ó saben dominar sus pasiones, ó son lo que de capriote como un sábio metafísico.....

Hola ya hemos llegado al *chalet*. ¿Que te parece?, dos galicismos en menos de un minuto!

El coche paró. Ambos se aprestaron y fueron recibidos por una mujer de cincuenta febreros, muy tostada del sol y en traje de labradora.

—Siento ya un olor como de *champignons*; dijo Puente dilantando las narices.

—Otro galicismo! replicó Vargas.

—Entrémos en el comedor. ¿Que tal gran mesa para dos convidados? Te va es como que? miralo bien. Mi cuñado es hombre de gusto. Todo de mármol; elegantísimo *buffet*.....

—Cuarto galicismo! interrumpió Vargas riendo y examinando la alacena.

—No importa. Ahí mira esta tarjetita; ayer escribí á ella el *menú* de nuestro almuerzo.

—Quinto galicismo, y gordo, dijo Vargas imperturbable.

Verdad es, que se deben pagar aquellos con lo que dé la venta de los terrenos; pero, los compradores no parecen; y si parecen, están fríos como la temperatura.

Hay debe llegar á Barcelona el nuevo gobernador señor Zabala, quien dicen ha desempeñado en otra ocasión igual cargo en la Isla de Cuba.

Si esto es cierto, hacemos votos para que no nos trate como negros.

Suplico al Gobernador nuevo, que nos han mandado, permita ver retratado á nuestro Administrador.

D. Justo Pelayo Cuesta y D. Pio Gullón nuevos ministros, son dos libre cambistas de lo más recalcitrante.

Por este lado nada ganamos, por el otro quedamos conforme estábamos.

En la Rambla.

Un vendedor: «*El Dic* de Madrid con la vida, historia y muerte del general Gambetta».

Ya me lo hicieron general como podrían haberle hecho cura.

De *El Principado*.

Parece que una de las primeras disposiciones del ministro de Ultramar será dirigir una circular anunciando su advenimiento á todas las tiendas de ultramarinos, que sintiendo caen bajo su jurisdicción.

Camacho quiere venderse los montes del Estado.

«Y los efectos embargados á los contribuyentes por qué no los vendís?»

¡Loor al moderno Nekel!

¡Albricias!

Ya tenemos nuevo Ministerio, ya tenemos nuevos aspirantes á cesantes, ya tenemos quien aumenta el número de los que se proponen dirigir tal ó cual ramo de la Administración pública. ¡Hay alguno en los presentes, preteritos ó futuros que se proponga castigar la nómina de las cesantías? ¡Hay alguno que haya concebido el proyecto de anular el permiso que suele concederse á los que cobran paga de Ultramar y vienen á España á recobrar una salud que nunca perdieron? Ahí, está el mal. El remedio.

El remedio... está á la mano;
aplicarlo con firmeza;
operar, y con dureza
cortar pronto por lo sano.

En martes ha entrado el nuevo ministro. La cabeza pertenece al anterior.

El Congreso está esperando su *debut* para comérselo vivo.

—Déjate de cosas. Ocupémosnos del almuerzo que ahora tendrá lugar....

—Sexto galicismo.

—No cuentes más, que te vas á cansar, porque bien sabes que, en España, tratándose de comer, todo se *galicista*.

—Ayúdame á tragar esta palabreja, dijo Vargas haciendo un movimiento de cuello como si tuviera anginas.

—Demasiado la entiendes..... Mira, lo que te ayudó á tragar, exclamó Puente señalando la puerta por la que entraba una moza con una espléndida tortilla *fusi-forme*.

—Cómo le llaman á eso? preguntó intencionadamente el amigo de Vargas á la muchacha.

—¿Qué puse no lo sabe V? tortilla á la francesa.

—Ya lo oyes; hasta en las tortillas se ha metido la Francia y si no les ha dado nombre propio les ha dado la forma y la preparación que, en efecto, es mejor.

—Dice mi madre si quieren de aquello picante, que sea señor de la casa le gusta mucho, dijo la muchacha.

—Mostazá; preguntó Puente.

—No, señor; otra cosa que está en un bote de cristal... ¡vaya que no me acuda ahora el nombre! Es de color verde....

—Verde.... no atino que puede ser, observó Antonio.

—Voy á preguntarlo á mi madre, exclamó la moza saliendo del comedor.

—Será alguna salsa inglesa peor que ácido acético....

Vió la muchacha corriendo y echando risotadas: «¡Va me acuerdo!... es un nombre que me dá risa..... Se llaman *cornichones*!»

—¡Voto á tal que te parece. Vargas? No hay más; el francés ha entrado en la cocina, es el lenguaje culinario, y pronto las *marionetas* nos darán ciento y raya en terminojos de la tierra ultra-pirenaica. ¡Mira tú que es ocurrencia llamarles *cornichones* á los pepinillos!

—Pues mi madre siempre me lo ha enseñado así, y ella lo aprendió de una gran cocinera que había servido marqueses y hacía unos guisantes con muchas *redricas*, que hasta vi unos que tenían clavado un puñalito.

—¿Caspiñal exlamó Puente. Y ¿á quién pinchaba el puñalito, á los guisotes, ó á las retóricas?

Continúa de ministro de la Guerra el general del lloron. París se vé á su caso.

Gamazo que para todo sirve menos para Fomento, ha entrado á gobernar este departamento.

Núñez de Arce en Ultramar. Está ha conseguido el objeto de todas sus ansias. Para hacer versos sirve, para ministro *n.º*.

Vega Arnajo se quedó en Estado. Merecido lo tiene por lo mal que lo ha hecho siempre.

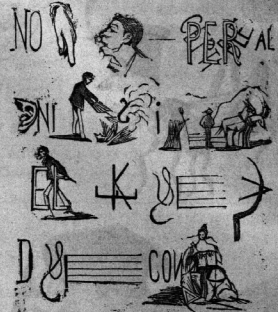
La Mosca espera que *La Ilustración Española y Americana* publique los retratos de esos nuevos salvadores del país, para ponerles en caricatura. Pronto será.

MOSQUEO EPIGRAMÁTICO

Mi barbero endemoniado
por mil diversos resortes
procura ser diputado:
pues dice que para *Córtes*
viene un barbero pintado.

V. M. MULLER.

GEROGLIFICO



Imprenta La Renesancia, Xucú, 13, b.º os.

—No está V. poco barlon, señorito Alejandro!... ¿Quiéren otra tortilla, ó lo demás? añadió ella que habían acabado el primer plato.

—Lo más, mujer, y trae el bote de los *cornichones* ó *cornichones*, como que no vendran mal para estimular el estómago. La vida, como dijo el gran Brown, no se sostiene sino por los estímulos.

Con los pepinillos vinieron diversos platos ligeros y un pollo muy bien compuesto con setas que despedía un olor del todo *eupéptico*, es decir: favorable á la digestión. Siguió al vino común, el clásico rancio del país, una botella de Oporto superior, y algunos licores.

Vargas estaba encantado.

—Ahora más que nunca comprendo, dijo á su compañero, que la verdadera amistad es el mayor tesoro que puede hallar el hombre. Magnífica idea la que tuviste preparando este obsequio en lugar tan ameno y poético; rodeado de flores, aspirando este oloroso ambiente y con amigos como tú al lado para solazarse en interesantes coloquios que más podría desear un convaleciente; y omito el hablar de Carmen, que ya sabes cuánto placer me daría verla aquí entre los dos.

—Pues, créa que si la amistad propiamente dicha existe, sea de ha encoque la entra de la cartera, todo yo tengo observado que en acabando la cartera, todo va, y mucho, atenua el calor de la simpatía. Bebe más vino, que parece una mujercita, tragando agua.

—Jamás había bebido vino como hoy; tú vas llenando copas y más copas....

—Te parece que vamos á ponernos *chispas*?

—No llegará á tanto este vino, que es alcohol bautizado.

—Tú has filosofado alguna vez sobre el papel que representa un borracho?

—Papel mejor dirías papeles. Hay borrachos que hablan con elocuencia y se muestran muy inspirados y hacen versos y discursos que apenas huelen á vino, como los de Demóstenes que oían á aceto.

—Pero otros se convierten en bestias.

—El mejor borracho que he visto en mi vida, fué en el hospital, allí en un rincón del patio. Unos hombres lo trajeron en coche creyendo que tenía un insulto apoplético, y como el médico de guardia no le quiso dar entrada, lo dejaron sobre un banco mientras venía el carretón municipal. Aquel hombre, allí abandonado, se convirtió en *tsicno*; le hu-